

# Biografías

## Monseñor Jáuregui y Emilio Constantino Guerrero.

Ramon Vicente Casanova

ULA-Mérida

**M**onseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, nació en Niquitao, estado Trujillo, pero floreció en la Grita, la más bella ciudad tachirenses y una de las más bellas de Los Andes, ya que enclavada entre altas montañas cultivadas, la meseta que la asienta se rodea de un paisaje encantador. Además, su temperatura de unos 20° promedio en la que interviene la altura (1600 m.sn.m.) y las serranías la convierten en un sitio acogedor y propicio a la enseñanza y el pensamiento. No por mera casualidad funcionó allí el Colegio Sagrado Corazón, el cual preparó toda una generación de tachirenses cultos, entre éstos y en primer lugar Emilio Constantino Guerrero. La consagración de este Colegio a la cultura fue obra del Ilustre prelado anteriormente nombrado. Ya hemos dicho que nació en Niquitao, y tenemos que agregar que con su familia se trasladó a Mucuchíes, donde transcurrieron su infancia y adolescencia. A los 20 años vistió sotana y fue presentado al Obispo Bosset, quien le prestó ayuda económica. Ordenado sacerdote fue párroco de Milla y en 1863 trasladado a Mucuchíes. Y aunque no era político ni le gustó nunca la política, fue elegido diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Mérida en 1876, y tres años más tarde diputado al Congreso Nacional por el entonces llamado Estado Guzmán. Por su cuenta adquirió gran dominio en ciencias, literatura, historia, derecho e idiomas, pues aparte del latín aprendió Griego, Francés, Inglés, derecho e idiomas. Residenciado en la Grita, fundó el Colegio "Sagra-

do Corazón”, el primero de enero de 1884. esta fundación es la que lo ha hecho pasar a la historia, cuyo relato acabo de hacer brevemente para destacar una parte muy especial.

Entre las felices realizaciones de Monseñor Jáuregui Moreno está – digo yo- la formación intelectual de Emilio Constantino Guerrero, el más grande escritor tachirenses y uno de los más finos de Venezuela. Y ya que queremos dar noticias de Monseñor Jáuregui Moreno, permítanme que las dé a través de uno de sus más acreditados discípulos, Emilio Constantino Guerrero.

Emilio Constantino Guerrero, obtuvo el bachillerato en el Colegio de Monseñor Jáuregui y luego se vino a la Universidad de Los Andes, donde se graduó de Doctor en Ciencias Políticas, lo que le permitió optar al Título de Abogado en al Corte Suprema de Justicia del Estado Mérida. Ya abogado se trasladó a Caracas, donde se encontró con compañeros de colegio, entre éstos Eleazar López Contreras y Diógenes Escalante, que había llegado a la capital en las filas de la invasión de Cipriano Castro y que ocupaban cargos de alta responsabilidad. Probablemente, por su mediación fue nombrado vocal de la Corte Suprema de Justicia.

No obstante, su profesión, las dotes de jurista que le acompañaban y su incorporación a la Corte Suprema de Justicia, donde podía enriquecer sus conocimientos jurídicos, Emilio Constantino Guerrero se dedicó, por entero a la literatura, en la cual consolidó una extraordinaria cultura que concretó en una vistosa obra escrita, en la cual figuran “Campana Heroica”, “Sangre Patricia” “Tres Tumbas”, “Lucía”, “La Despedida”, “Ecos de la Patria”, “En torno a la Cuna” (las tres últimas poesías) que demuestran su genio creador.

«Lucía», novela, que publicó en 1904, dio lugar a un juicio muy interesante del merideño Picón Febres, quien dice “que Guerrero posee menos mérito en cuanto a novelistas que en calidad de escritor fino en otros géneros de letras, en los cuales por su vasta ilustración, por su pujante fantasía, por la salud de su criterio filosófico, por la elevación de sus ideas y por la gentileza, atildadura, tono vigoroso y brillo cautivador de la forma literaria, se coloca en el mismo nivel alto de los más distinguidos escritores del país.

En su obra cumbre *El Diccionario Filológico* quiere que manejemos el castellano debidamente y para lograrlo no reproduce las reglas de la gramática, tan atosigantes, sino los usos dados al idioma por los grandes escritores. Así en varios de aquéllos en que erramos todos los días, tales como el de las proposiciones, nos trae ejemplos para su empleo correcto tomados de la literatura clásica. Y lo más útil de esta posición es que esos

usos y las correcciones correspondientes están señalados en forma de diccionario, lo que facilita el aprendizaje.

En mi humilde concepto, el *Diccionario Filológico*, debe ocupar sitio destacado en las bibliotecas de los aficionados a la literatura de todo el país, ya que es el mejor complemento al buen decir. Por esto, en la presente ocasión aplaudo la decisión de la Academia de Mérida que ha ordenado su reproducción.

Por cierto que la Universidad de Los Andes, que se ha extendido a Trujillo y San Cristóbal, se olvidó mucho tiempo de la Grita, llamada con razón la "Atenas de Los Andes", una ciudad de literarios, pintores y músicos distinguidos, con fino ambiente cultural que hubiera podido alimentar un núcleo con facilidad. Apenas, y en los últimos años, ha fundado una Casa de la Cultura. Ya es tarde para subsanar la omisión, porque la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) hizo la creación de estudios superiores. Por ahora no nos queda más que la posibilidad de hacer funcionar la Casa de la Cultura activamente.

Como andino rindo tributo de admiración a Monseñor Jáuregui Moreno reviviendo la memoria de uno de sus discípulos. Y del maestro debo decir que fue tan andino que nació en uno de los pueblos más empinados de la Cordillera, dio sus frutos en otro de los más bellos y descansa en Mucuchíes la activa ciudad del páramo merideño.

De esta manera, su preciosa vida tiene que ver con los tres estados de nuestra Cordillera y es fiel testimonio de andinidad.